

Homilía de Segundo Domingo de Cuaresma

Año litúrgico 2008 - 2009 - (Ciclo B)

“Éste es mi Hijo amado; escuchadlo”

Introducción

En algún momento, posiblemente en muchos, todos hemos experimentado que **la vida duele**. Y, posiblemente, también, hemos padecido la misma tentación de Pedro: la **evasión**. San Marcos, en el Evangelio de este domingo, nos presenta a Pedro, huyendo del presente histórico. No asume, no integra, el itinerario de muerte-vida de Jesús, que también será el suyo. Así que disfruta del súbito refugio que se le presenta y quiere perpetuarlo: “**¡Qué bien se está aquí!**” (Mc 9, 5). Pero ni este refugio le libra del miedo: “Estaban asustados...”(v. 6).

No obstante, y, por dura que sea la vida, siempre hay motivos para la esperanza. Nuestro Dios es un Dios que salva, y, que, en la persona del Padre, nos dice: “**Éste es mi Hijo amado; escuchadlo**”. Expresión que se dirige a Jesús, pero también a cada uno de nosotros nos dice: “Tú eres mi hijo/a amado/a”. El episodio de la Transfiguración, colmado de luz, anticipa la resurrección de Jesús. Y también la nuestra. Nos sitúa con realismo en esa lucha cotidiana entre el bien y el mal, la luz y las tinieblas. Jesús, que es el bien, tiene la última palabra: **escuchémosle**. Él nos pide que nos comprometamos con la obra salvadora de Dios, en cuyo centro está la praxis de la justicia que procede del Amor.

En la lectura del Génesis, contemplamos la fe sin regateos de Abrahán. Su abandono en Dios, del que espera la vida en plenitud. El relato del sacrificio de Isaac pone de manifiesto que Dios no se deja ganar en generosidad; y que la vida triunfa, sobre tantas muertes injustas, en diversos lugares del Planeta.

Desde estas actitudes de confianza en el Padre y de escucha al Hijo, debemos hacer un camino de fraternidad y de inclusión. Dios no hace acepción de personas ni con su propio Hijo ¿Y nosotros?



Hna. María Teresa Sancho Pascua
Dominica Misionera Sgda. Familia. Caracas - Venezuela.

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro del Génesis 22, 1-2. 9-13. 15-18

En aquellos días, Dios puso a prueba a Abrahán. Le dijo: «¡Abrahán!». Él respondió: «Aquí estoy». Dios dijo: «Toma a tu hijo único, al que amas, a Isaac, y vete a la tierra de Moria y ofrécemelo allí en holocausto en uno de los montes que yo te indicaré». Cuando llegaron al sitio que le había dicho Dios, Abrahán levantó allí el altar y apiló la leña. Entonces Abrahán alargó la mano y tomó el cuchillo para degollar a su hijo. Pero el ángel del Señor le gritó desde el cielo: «¡Abrahán, Abrahán!». Él contestó: «Aquí estoy». El ángel le ordenó: «No alargues la mano contra el muchacho ni le hagas nada. Ahora he comprobado que temes a Dios, porque no te has reservado a tu hijo, a tu único hijo». Abrahán levantó los ojos y vio un carnero enredado por los cuernos en la maleza. Se acercó, tomó el carnero y lo ofreció en holocausto en lugar de su hijo. El ángel del Señor llamó a Abrahán por segunda vez desde el cielo y le dijo: «Juro por mí mismo, oráculo del Señor: por haber hecho esto, por no haberte reservado tu hijo, tu hijo único, te colmaré de bendiciones y multiplicaré a tus descendientes como las estrellas del cielo y como la arena de la playa. Tus descendientes conquistarán las puertas de sus enemigos. Todas las naciones de la tierra se bendecirán con tu descendencia, porque has escuchado mi voz».

Salmo

Salmo 115, 10 y 15. 16-17. 18-19 R./ Caminaré en presencia del Señor en el país de los vivos

Tenía fe, aun cuando dije: «¡Qué desgraciado soy!». Mucho le cuesta al Señor la muerte de sus fieles. R/. Señor, yo soy tu siervo, siervo tuyo, hijo de tu esclava: rompiste mis cadenas. Te ofreceré un sacrificio de alabanza, invocando tu nombre, Señor. R/. Cumpliré al Señor mis votos en presencia de todo el pueblo, en el atrio de la casa del Señor, en medio de ti, Jerusalén. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 8, 31b-34

Hermanos: Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros? El que no se reservó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará todo con él? ¿Quién acusará a los elegidos de Dios? Dios es el que justifica. ¿Quién condenará? ¿Acaso Cristo Jesús, que murió, más todavía, resucitó y está a la derecha de Dios y que además intercede por nosotros?

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 9, 2-10

En aquel tiempo, Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a Juan, subió aparte con ellos solos a un monte alto, y se transfiguró delante de ellos. Sus vestidos se volvieron de un blanco deslumbrador, como no puede dejarlos ningún batanero del mundo. Se les aparecieron Elías y Moisés, conversando con Jesús. Entonces Pedro tomó la palabra y dijo a Jesús: «Maestro, ¡qué bueno es que estemos aquí! Vamos a hacer tres tiendas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías». No sabía qué decir, pues estaban asustados. Se formó una nube que los cubrió y salió una voz de la nube: «Este es mi Hijo, el amado; escuchadlo». De pronto, al mirar alrededor, no vieron a nadie más que a Jesús, solo con ellos. Cuando bajaban del monte, les ordenó que no contasen a nadie lo que habían visto hasta que el Hijo del hombre resucitara de entre los muertos. Esto se les quedó grabado y discutían qué quería decir aquello de resucitar de entre los muertos.

Pautas para la homilía

Sentados o en camino...

De manera sugerente, el texto de Marcos nos invita a asumir la historia personal y social. Las palabras de Pedro, un tanto alterado por el espectáculo que contemplan sus ojos, dejan ver claro el deseo de evadir la realidad cotidiana, cargada de tintas negras, y fugarse hacia una escena inédita – la Transfiguración– bastante gratificante. La tradición dominicana nos invita a asumir la Historia como fuente de sabiduría. Como el gran libro de la vida donde hay mucho que aprender; y como un espacio para transformar, según los signos de los tiempos y desde los valores del Evangelio. ¿Cuál es mi postura frente a la historia que me toca vivir? ¿Qué aportes hago en mi comunidad, parroquia, entorno?

Anticipo del Reino

El Evangelio de este domingo de Cuaresma pareciera romper con el horizonte austero y penitencial, tan propio de este tiempo litúrgico. Nos eleva al simbólico monte que hace cobrar distancias de las luchas y sufrimientos de la planicie, para deslumbrarnos con ese regalo de Cristo transfigurado, anticipo de su resurrección. Y de la nuestra. También podemos gozar de ese adelanto del Reino en la oración, sabiendo que no subimos al monte con Jesús para quedarnos allí, sino para bajar transformados y saborear los regalos y sorpresas de Dios, en tantos lugares y de tan diversas maneras.

Cultivo de la escucha

Como a Pedro, Santiago y a Juan, Jesús sigue tomando la iniciativa de invitarnos a un lugar solitario y silencioso para revelarnos sus secretos. Para sorprendernos con anticipos de ese “cielo nuevo” donde habita la alegría. Acoger esta invitación implica ser gratuitos en cuanto a reservar tiempo para Él. Implica abrir el oído y escuchar, vacíos de sí, al Señor que nos habla. Con actitudes de apertura y acogida, escuchemos al Padre que nos sigue diciendo: “Éste es mi Hijo amado; escuchadlo” ¿Cómo está mi actitud de escucha? ¿Dedico tiempo para escuchar a los demás? ¿Cuánto tiempo dedico a la escucha de Dios?

La fe que inspira

La vida de Abrahán está marcada por la virtud teologal de la fe. Ella le inspira el desprendimiento, la gratuidad, la confianza plena en el Dios de la vida. Es el fundamento que no mide los riesgos a favor del Reino. ¿Cómo está nuestra fe? ¿A qué nos compromete? Por experiencia sabemos que Dios no nos pide nada superior a nuestras propias fuerzas. Y también hemos experimentado que su amor nos envuelve y protege. Cada día nos sorprende con nuevos gestos de amor, como le sorprendió a Abrahán. Que el Camino espiritual de la fe nos lleve a cultivar el abandono en Dios, Padre bueno y a inspirar nuestra propia vida desde ese horizonte de luz y de esperanza.

Construyendo fraternidad

La implicación en la historia, desde una vida de fe y esperanza en la resurrección, nos compromete a ser constructores/as de fraternidad. Si consideramos la globalización en su dimensión positiva, como la denominan algunos autores, desde abajo, son reconfortantes los movimientos por la paz y en contra de la guerra. En el Foro Social Mundial hemos visto la globalización de la lucha por la justicia, las marchas contra el hambre, contra el tráfico de niños, a favor de los refugiados. Y así en otras instancias eclesiales y sociales ¿Cómo está nuestro compromiso al respecto? ¿Realizo gestos de fraternidad hacia dentro: familia, comunidad, entorno? ¿Qué gestos concretos hago a favor de un mundo más fraterno?



Hna. María Teresa Sancho Pascua
Dominica Misionera Sgda. Familia. Caracas - Venezuela.

Evangelio para niños

II Domingo de Cuaresma - 8 de marzo de 2009



Transfiguración del Señor

Marcos 9, 1-9

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo, Jesús se llevó a Pedro, a Santiago y a Juan, subió con ellos solos a una montaña alta, y se transfiguró delante de ellos. Sus vestidos se volvieron de un blanco deslumbrador, como no puede dejarlos ningún batanero del mundo. Se les aparecieron Elías y Moisés conversando con Jesús. Entonces Pedro tomó la palabra y le dijo a Jesús: - Maestro. ¡Qué bien se está aquí! Vamos a hacer tres chozas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías. Estaban asustados, y no sabían lo que decían. Se formó una nube que los cubrió y salió una voz de la nube: - Este es mi Hijo amado; escuchadlo. De pronto, al mirar alrededor, no vieron a nadie más que a Jesús, solo con ellos. Cuando bajaban de la montaña, Jesús les mandó: No contéis a nadie lo que habéis visto hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos. Esto se les quedó grabado y discutían qué querría decir aquello de resucitar de entre los muertos.

Explicación

Un día Jesús compartió con sus amigos un secreto y les dijo que después de morir vencería a la muerte y resucitaría. Esto se lo manifestó para darles ánimos, de tal modo que cuando le vieran morir en la cruz no perdieran la esperanza del todo y recordaran lo del monte Tabor, cuando él se les apareció revestido de luz.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

APÓSTOL 1: Maestro, ¿dónde vamos? Por aquí no hay ningún pueblo.

APÓSTOL 2: El camino es cada vez más difícil. Estamos muy cansados.

APÓSTOL 1: ¡Tengo los pies hechos polvo!

APÓSTOL 2: ¡Yo no puedo dar un paso más!

JESÚS: Está bien, podéis descansar en la fuente que hemos dejado hace un momento.

APÓSTOL 1: Gracias, Maestro. Y tú ¿qué vas a hacer?

JESÚS: Voy a subir a ese monte de ahí.

APÓSTOL 2: ¡Está muy lejos! Tardarás más de cuatro horas.

JESÚS: No importa. Pedro, Santiago, Juan... ¿queréis subir conmigo?

APÓSTOL 1: ¡Vale, Maestro! Hace tiempo que no subo al Tabor.

APÓSTOL 2: Será una buena caminata. ¡No perdamos tiempo!

APÓSTOL 1: Desde luego. ¡Vamos ya!

JESÚS: Vosotros esperadnos en la fuente.

APÓSTOL 1: Está bien, pero no os canséis demasiado.

APÓSTOL 2: Amigos, vamos a la fuente.

APÓSTOL 1: ¡Vaya subida...! Ya no me acordaba... Ha sido difícil, ¿eh?

APÓSTOL 2: Estoy tan cansado que me voy a tumbar a echar un sueñecito.

APÓSTOL 1: Yo también. No sé cómo el Maestro puede aguantar tanto.

JESÚS: Descansad un rato. Voy a rezar un poco más arriba. ¡Moisés, Elías, bienvenidos!

MOISÉS: ¡Hola, Jesús! ¿Cómo te va por la tierra?

JESÚS: Regular, a veces es difícil cumplir la voluntad del Padre.

ELÍAS: Pero sabes que te quiere y que siempre está contigo.

APÓSTOL 1: Maestro. ¡Qué bien se está aquí! Vamos a hacer tres chozas: una para Ti, otra para Moisés y otra para Elías.

APÓSTOL 2: ¡Pedro, Pedro, ven! ¡No sabes lo que dices!

Voz en OFF: Éste es mi Hijo amado, escuchadlo.

JESÚS: Bajemos ya, los otros nos esperan.

APÓSTOL 1: ¡Anda que cuando les contemos lo que hemos visto!

JESÚS: ¡No! No contéis a nadie lo que habéis visto hasta que el Hijo del Hombre resucite de entre los muertos.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández